

# CENTRO AMERICA: condiciones para su integración

José Miguel Alfaro — Gabriel Aguilera  
Fernando Berrocal — Daniel Camacho  
Carlos M. Castillo — Miguel De Castilla  
Rodrigo Madrigal — Miguel Angel Rodríguez  
Rodolfo Solano — Edelberto Torres

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones  
**ALACSO**

colección 25 aniversario  
San José, Costa Rica, 1982

REG.

CUT.

BIBLIOTECA

Primera Edición:  
Ediciones FLACSO  
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

338.972.8

C397c

Centroamérica: Condiciones para su integración / José Miguel Alfaro (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco, Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 168p.: (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-03-9

1. América Central - Integración económica. 2. Ciencias Sociales. 3. América Central - Condiciones sociales.



Impreso en Costa Rica  
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED  
Reservados todos los derechos  
Prohibida la reproducción total o parcial  
Hecho el depósito de ley

## CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i> . . . . .	7
<i>PRESENTACIÓN</i> . . . . .	9
Centroamérica: Crisis Estructural y Crisis de la Libertad Individual MIGUEL ANGEL RODRÍGUEZ . . . . .	13
La Crisis Económica Centroamericana: Una propuesta de Análisis Histórico-Político EDELBERTO TORRES RIVAS . . . . .	27
Una Voz Propia para Centroamérica CARLOS MANUEL CASTILLO . . . . .	55
La Paz, Cimiento de la Integración Centroamericana RODRIGO MADRIGAL NIETO . . . . .	67
Centroamérica: La Crisis de un Sistema Oligárquico RODOLFO SOLANO ORFILA . . . . .	85
La Revolución Popular Sandinista, la Revolución y la Contrarrevolución en Centroamérica MIGUEL DE CASTILLA . . . . .	99
La Integración como Instrumento de Desarrollo JOSÉ MIGUEL ALFARO . . . . .	111

<b>Integración y Proyecto de Clase en Centroamérica</b> GABRIEL AGUILERA . . . . .	123
<b>La Crisis Económica Internacional y la Integración Centroamericana</b> FERNANDO BERROCAL . . . . .	137
<b>Un Enfoque Alternativo de la Integración Centroamericana</b> DANIEL CAMACHO . . . . .	151

UN ENFOQUE  
ALTERNATIVO DE  
LA INTEGRACION  
CENTROAMERICANA

Daniel Camacho

Yo llego al tema de la integración centroamericana y de su relación con el desarrollo a través de una preocupación que tiene que ver más con la ideología y con la dominación ideológico-cultural que con los temas económicos. Esto en alguna medida me lleva no a contradecir sino a manifestar una opinión diferente de la de algunos de los conferenciantes anteriores. Varios de ellos, y curiosamente ubicados en diversas tendencias de pensamiento, han dicho que la postulación de lo social, entendido como el bienestar de las mayorías, no se encontraba en la formulación primera del proyecto de integración. Eso no es totalmente exacto, porque el Tratado General mismo establece, no en sus mecanismos, sino en su preámbulo, algunos objetivos sociales como la generación de empleo y la supuesta irradiación de bienestar a las capas más desfavorecidas de la población. Además, si examinamos las declaraciones de los estadistas y políticos que impulsaron el Tratado encontramos también ese objetivo. Eso se da en todos los países centroamericanos y muy especialmente en Costa Rica, donde incluso el Decreto Ejecutivo que adhiere a Costa Rica al Tratado General establece expresamente, como uno de los objetivos, la creación de empleo y la búsqueda de bienestar para las mayorías.

En las declaraciones de los políticos alrededor de la integración se afirma a menudo, que ésta va a generar empleo y que la aceleración del desarrollo capitalista provocada por el programa integracionista va a derramar bienestar sobre las capas más amplias de la población. Esto no sólo lo afirmaban los políticos sino también los ideólogos del proceso. Recuerdo concretamente que en uno de los seminarios que organizaba José Miguel Alfaro en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica, dos de los ideólogos de la integración en Costa Rica, don Eduardo Lizano y don Raúl Hess, ante una pregunta mía acerca del tema, planteaban que el desarrollo que iba a generarse por el establecimiento de industrias iba a tener como efecto el derramamiento de bienestar. Me parece que esto es importante porque ese es justamente el

mecanismo por medio del cual se legitima la integración. Por más que una clase sea dominante en una sociedad determinada ( como eran dominantes los grupos que impulsaron la integración, tanto nacional como internacionalmente ) todo proyecto suyo requiere, para mantenerse, algún grado de legitimación. En este caso se buscaba legitimidad para un sacrificio nacional muy grande, el cual era necesario para ejecutar el proceso de integración. Por lo tanto, el tema de la supuesta creación de empleo era recurrente, permanente, constante, repetido, y el tema del bienestar también lo era. Es ahí justamente que supuestamente se derivaría de ese proceso donde se manifiesta la dominación ideológica : en lograr que los sectores más amplios de la población asuman como cierto que existe un beneficio - en este caso concreto la generación de empleo - lo cual permite crear un consenso necesario alrededor de las medidas que inmediatamente se pasarían a tomar : proteccionismo con respecto al capital, exoneración de impuestos para la importación de maquinarias, y otras que forman parte de la lógica global del desarrollo capitalista, de la lógica de la acumulación. Esto permitió que las medidas operativas concretadas en leyes, fueran respaldadas por un consenso mínimo necesario. Se nota de lo anterior que mi perspectiva sobre el tema de la integración no es estrictamente económica sino que se sitúa en el campo de la dominación ideológico-cultural. Es desde ese punto de vista que propongo utilizar para revitalizar el concepto, -aunque sea redundante- la expresión de integración *integral*. El concepto *integral* implica que la aproximación científica y práctica al fenómeno de integración se haga, ya no desde la perspectiva puramente económica, sino desde una gama de puntos de vista un poco más amplios. Es a esa aceptación integral del concepto de integración a la que me voy a referir.

Quisiera indicar primero lo que no es integración integral. Me interesa señalar aquí que no es una visión puramente económica, y me interesa señalarlo justamente porque esa es la visión que ha sido preponderante en todos los análisis y no sólo en los análisis, sino en las políticas alrededor de la integración. Esta ha sido concebida estrictamente dentro de un segmento de la economía, que es el que tiene que ver con la liberación de la circulación de mercancías y de capitales. Alguien señalaba, con mucha razón, que al inicio del proceso no se planteó nunca, por ejemplo, la circulación de la mano de obra. Y antes de que el tema fuera planteado, por el simple hecho de que había circulación de mano de obra, hubo una guerra entre Honduras y El Salvador. Este enfoque exclusivamente económico, o más bien economicista, en Centroamérica tiene un doble sentido. En primer lugar tiene un sentido clasista. Hay una clase social que está muy claramente detrás de ese enfoque. Y en segundo lugar tiene un sentido o una explicación imperialista. El enfoque clasista es el enfoque teórico de la Comisión Económica para Amé-

rica Latina, y se concreta en la propuesta práctica de la CEPAL. El enfoque imperialista es el de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (AID ) y sus brazos centroamericanos que son la ROCAP y el Banco Centroamericano de Integración Económica. Los dos enfoques tienen en común el ser la expresión del proyecto integracionista de un determinado grupo dominante. El de la CEPAL con la esperanza de fortalecer a una burguesía nacional o regional que podría, según la CEPAL, resolver algunos de los problemas del desarrollo de Centroamérica. La CEPAL en esa época era una expresión, en la ciencia y en la ideología, de los intereses de la burguesía latinoamericana, la cual tenía algunas contradicciones con el imperialismo. Su proyecto chocaba en cierta medida con algunos de los intereses imperialistas, porque pretendía superar ciertos aspectos de la dependencia de las burguesías nacionales del imperialismo. No era un proyecto general, global, societal, sino un proyecto burgués. Y era lógico que así fuera puesto que la burguesía era la clase dominante en ese momento. El proyecto imperialista, por su parte, implica en el caso concreto de Centroamérica una liberalización de la circulación de capitales y mercancías. Mientras el proyecto de la CEPAL implicaba, por ejemplo, el resguardar todos los mercados centroamericanos para una sola fábrica, el proyecto de la AID implicaba protección al comercio intercentroamericano pero sin concentrar la producción en una fábrica, porque se alegaba que esto iba en contra del principio antimonopolista.

Obviamente prevaleció el proyecto AID, el proyecto apoyado por el imperialismo. Desde la perspectiva de ese proyecto, ya despojada de elementos ideológicos de legitimación y de manipulación, sí hay una serie de éxitos. El más relevante de ellos ha sido el aumento del comercio regional, el comercio aumentó muchísimo y como lo recalcan constantemente los ideólogos de la SIECA. Otro de los buenos resultados del proyecto ha sido el aumento de los beneficios de las empresas, aun cuando estos aumentos no hayan sido producidos por eficiencia en la producción, sino más bien por el aprovechamiento de las ventajas legales. Porque si la realidad se examina de cerca hay un desperdicio, en la medida en que se percibe que hay la capacidad instalada para la producción industrial en Centroamérica no se explota por completo, sino que hay una buena cantidad de capacidad instalada ociosa. Pero la empresa, en vista de las protecciones de que goza, obtiene beneficios.

Además, se da un fenómeno de control y modificación del mercado, en la medida y en la dirección que justamente le interesaban al grupo de empresas beneficiadas por el proyecto imperialista de integración.

En todo este contexto se percibe algo muy interesante : los logros de la integración desde la perspectiva de los grupos empresariales domi-

nantes se mantienen, a pesar de los grandes conflictos que se dan en Centroamérica en toda esta época. Se mantienen por encima de la guerra de El Salvador y Honduras; se mantienen por encima de la guerra de liberación de Nicaragua; se mantienen incluso por encima de los conflictos sociales profundos que hay en El Salvador y Guatemala. De modo que, una vez establecidos los mecanismos del Tratado General, y asentado ese grupo de industrias que controla el mercado, ya incluso las instituciones políticas de la integración comienzan a perder interés, y a base de tratados bilaterales, o de otros mecanismos, el comercio intrazonal se mantiene. Así, la paz entre El Salvador y Honduras se firma diez años después de iniciada la guerra y eso no estorba al comercio regional. Y se podría pensar que si la guerra hubiera estorbado para el desarrollo de ese comercio regional, probablemente la paz se hubiera firmado antes.

Podemos entonces obtener, como primera conclusión, que en efecto hay una serie de buenos resultados del proyecto. Pero estos buenos resultados hay que ubicarlos en la perspectiva de los grupos dominantes, que se alían para crear esa forma particular de integración en Centroamérica, y que, independientemente de la institucionalidad legal y política, siguen manteniendo sus posibilidades de aprovechar el mercado centroamericano. En segundo lugar, observamos que el establecimiento de toda la institucionalidad proteccionista se hace con base en una legitimación para lograr el consenso de los grupos mayoritarios, persuadiéndolos de que el proyecto les va a producir mayor empleo y mayor bienestar.

Ahora bien, si analizamos los resultados desde una perspectiva un poco más amplia, ya no puramente economista, vemos en primer lugar que le correspondió a la sociedad en conjunto subvencionar las obras de infraestructura de todo el proceso. Ya no se trata sólo de las exoneraciones, sino también de la construcción de carreteras para el proceso de industrialización, de la instalación de tendidos eléctricos de acuerdo con las necesidades del proyecto de integración, etc. Estos costos los paga la sociedad como conjunto. Otro de los costos que absorbe la sociedad como un todo es la modificación de las pautas de consumo, en un sentido favorable a las conveniencias de esas compañías. Por ejemplo, se fomenta y subvenciona el consumo de artículos que en una planificación económica más racional seguramente no se consumiría. Y al mismo tiempo se perjudica el consumidor, porque una industria tan protegida como la centroamericana pierde la necesidad de producir artículos de buena calidad y buen precio.

Por otra parte - y esto es quizá lo más grave desde el punto de vista del desfase entre los argumentos usados para la legitimación y los resultados del proyecto - definitivamente el proceso de integración no

creó empleos. En una investigación nos dedicamos a estudiar cuál es efectivamente la creación de empleo de la industria protegida por la integración en cada país centroamericano, y el resultado es en algunos casos risible : en Costa Rica el empleo directo producido por la industria en general, en los 10 primeros años de la integración, es el 0.1 o/o. En este estudio no se investiga los efectos indirectos, pero lo cierto es que ahí queda demostrado claramente que la idea de la generación de empleo, que fue la que más insistentemente se usó para legitimar todas las ventajas que se daba a las industrias, a la postre, diez años después, resulta falsa en la práctica. Y la explicación es muy fácil : simple y sencillamente se trata de industrias que funcionan a base de una fuerte composición de capital, una fuerte tecnificación que puede ser más bien expulsadora de mano de obra.

Por otro lado, en cuanto a la pretendida sustitución de importaciones lo que se hizo fue sustituir unas importaciones por otras. Por ejemplo, en el caso de los autos, lo que se dejó de importar fue autos terminados para importar las piezas de los autos. Y ya se ha dicho que los pollos también son importados casi en su totalidad : se importa el pollito y el alimento, es decir que el único valor agregado aquí es el que generan el aire y supongo que el agua. En realidad, el efecto de la sustitución de importaciones no se da.

Ahora bien, en general cuando se piensa en la integración se cae en una trampa de considerar como integración ese concepto limitado que yo estoy atacando : el concepto economista de la integración. Y es claro que para quienes representan los intereses económicos fuertes, que controlan sectores de la producción, eso está absolutamente adecuado a su necesidad. Hay una correspondencia entre esa concepción de la integración y sus propios intereses. Por lo tanto, para ellos esa concepción no es una trampa. Pero a menudo gente que habla desde otra perspectiva, desde la perspectiva de un académico más o menos neutral frente al problema, cae en la trampa de seguir utilizando el concepto economicista de la integración. Y se pregunta entonces si se podrá aumentar el comercio, si se podrá disponer de los capitales, si podrá ampliar la lista de productos, etc...

Pero existe otra perspectiva, que es a partir de la cual yo me intereso en el tema. Es necesario pensar en una acepción más globalizante, que tenga en cuenta ya no los intereses de ciertos grupos dominantes sino los intereses más generales de la sociedad. Pero en vista de que dentro de la sociedad hay contradicciones, habrá una incompatibilidad entre los intereses de unos y de otros. Hay que pensar entonces que existe un concepto de integración de los grupos que dominan económicamente los países de organización capitalista, y un concepto de integración popular, más global, pero desde la perspectiva popular. Y es eso lo que

yo creo que hay que ensayar, dentro de nuestro proyecto de investigación y de nuestra eventual labor docente. Habrá que tratar de desarrollar no sólo un concepto ( porque no se trata de un ejercicio idealista en el sentido filosófico ) sino un concepto y una práctica de la integración desde la perspectiva popular. En contraste con lo mucho que se ha dicho y escrito sobre la integración, desde esta perspectiva más amplia es muy poco lo que se ha elaborado. Por lo tanto, aquí no podremos sino adelantar algunas ideas y algunas interrogantes al respecto.

La primera pregunta que uno se debería hacer, ya dentro de esta perspectiva, es si los sectores populares ( las clases subordinadas de la sociedad, los obreros, los pequeños propietarios campesinos, el peonaje rural, los empleados, los desempleados, un concepto un poco impreciso, sí, pero maneámoslo para no entrar en problemas teóricos por el momento ), si esos sectores populares tienen un proyecto de integración y si les conviene tal proyecto, o si la integración más bien beneficia objetivamente a los grupos dominantes; esa es la primera pregunta. Yo pienso - y todo esto son hipótesis sobre las que hay que ir construyendo - que en efecto existe no sólo la posibilidad sino la necesidad objetiva de una integración desde la perspectiva popular, y me refiero específicamente a Centroamérica.

En la historia de Centroamérica hay una serie de procesos que se han presentado, y otros que se están presentando hoy día, que nos permiten visualizar formas de integración desde una perspectiva popular. Por eso, una de las propuestas que hay que hacer dentro de este proyecto de investigación, y dentro de cualquier trabajo sobre el tema de la integración desde una perspectiva popular, es la de reconstruir la historia popular, la historia de las luchas populares, desde una perspectiva regional.

Existen trabajos importantes sobre la historia de las luchas y los movimientos sociales en cada uno de los países de Centroamérica, pero no se ha iniciado la reconstrucción de esa historia desde una perspectiva regional. Aquí mismo se podría mencionar algunos jalones de esa relación regional de las luchas populares. Por ejemplo, alrededor de la crisis de 1930 sucede toda una serie de cosas en Centroamérica que no están, en mi concepto, aisladas unas de otras : la rebelión salvadoreña en 1932, aplastada cruelmente por el ejército, implica una lucha popular que tiene desde el punto de vista de su causalidad - y esto también es una hipótesis- relaciones con la gran huelga bananera de Costa Rica en 1934, y también con la gesta sandinista de 1927 a 1934. Hay por lo menos una serie de coincidencias en el tiempo, en una región que, paradójicamente, en muchos aspectos, era más unida en aquella época que hoy; no podemos pensar que no haya una relación entre todo eso. Concretamente sobre la huelga de 1934 en Costa Rica, yo he sostenido la

hipótesis, en algún artículo, de la influencia de ex militantes del ejército de Sandino dentro de los sindicatos bananeros que llevan a la huelga. Y hay otras etapas : por ejemplo, las fundaciones de los partidos comunistas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, partidos que, independientemente de que uno sea comunista o no, hay que reconocer que son, o al menos pretenden ser, expresión de los intereses de la clase obrera. Hay una serie de relaciones entre las fundaciones de esos partidos, no sólo en la época sino en las acciones efectuadas para que se desarrollaran unos y otros. Y existen además la influencia del partido guatemalteco en el salvadoreño, la del costarricense en el salvadoreño, las de todos en el hondureño, etc. Por otro lado, podemos observar el movimiento nacional popular en Guatemala de 1944 a 1954, y sus relaciones, desde el punto de vista de postulación de fines y de esfuerzos, con el movimiento popular comunista, católico y social-cristiano de Costa Rica de 1940 a 1948. Cuando en Costa Rica la iglesia católica, el movimiento social-cristiano y el partido comunista se alían para desarrollar toda una transformación social del país, en Guatemala hay un movimiento que tiene una serie de postulados parecidos. Las contradicciones y las paradojas de la historia hacen que se llegue a un enfrentamiento entre unos y otros, y que el apoyo de los enemigos del movimiento popular en Costa Rica provenga precisamente del movimiento nacional popular de Guatemala, justamente de Arévalo. Pero de todas maneras, por encima de esas trampas de la historia, también podemos encontrar interesantes relaciones. Y finalmente está el surgimiento de los movimientos y partidos que pueden considerarse como expresión de las clases medias en algunos países centroamericanos. Estos son ejemplos citados al azar, pero sólo pretenden mostrar que la propuesta de una interpretación regional de los movimientos populares no es absurda, no carece de base.

Desde esta misma perspectiva se hace necesario abordar también el tema cultural, entendiendo el concepto de cultura en su acepción más amplia, como todas las pautas de conducta socialmente aceptadas y practicadas. El tema cultural, también desde la perspectiva popular, es absolutamente indispensable para concebir una eventual integración como lo que planteamos. En cuanto al tema cultural, tiene gran importancia el estudio de los cambios en las pautas de consumo. Por ejemplo, ¿Qué es, desde el punto de vista de los intereses populares, lo que conviene con respecto al transporte privado y al transporte colectivo? ¿No podemos pensar, por ejemplo, que en lugar de líneas aéreas intercentroamericanas convendría objetivamente a los sectores populares un ferrocarril entre los países centroamericanos? ¿Por qué se construyeron los ferrocarriles en América Central en la forma en que están construidos? Se construyeron en esa forma porque eran la salida a los productos que

la burguesía tenía que sacar. Pero existe una manera diversa de concebir las pautas de transporte, e incluso los itinerarios de transporte. La carretera interamericana en el trecho desde San José hacia San Isidro del General, por ejemplo, es desde el punto de vista social un absurdo; es una carretera que pasa por la cima de una montaña árida. Claro que era una necesidad de guerra; la carretera fue trazada durante la guerra para abrir caminos terrestres hacia el Canal de Panamá. Pero de todas maneras el recorrido de esa carretera es, socialmente, un absurdo. No le sirve ni a la burguesía ni a los sectores populares. Estos ejemplos, en el campo de las comunicaciones, ilustran el hecho de que las pautas de inversión y de consumo que tienen características muy diversas, según se enfoquen desde el punto de vista de los grupos dominantes o desde el de los intereses populares.

También es necesario analizar el tema nacional. ¿Cómo concebir la nación en países donde quizá todavía no está claramente definida, o donde no existe como realidad objetiva? Pienso en el caso de Guatemala, donde los más críticos hablan incluso de la existencia de dos naciones... También existen dos maneras de enfocar ese tema: desde la perspectiva de los grupos dominantes y desde el punto de vista popular. Aquí cabe otra acepción del término integración, esta vez desde el punto de vista de los grupos dominantes, en el sentido de integrar a las etnias a los valores impuestos por ellos. Si vamos a analizar el tema de la integración, tenemos que plantearnos el problema de la integración nacional, pero definitivamente hay dos maneras de plantearse, incluso dentro de la perspectiva de la integración centroamericana. Hablemos de Costa Rica, donde según nosotros no tenemos indios y sí los hay y los estamos destruyendo. Estamos destruyendo sus comunidades. Hay algunos estudios - denuncias que se han hecho acerca, por ejemplo, de la destrucción de la comunidad guaymí a base de determinado tipo de actividad económica que se ha establecido ahí; están destruyéndoles sus pautas culturales. Yo no creo que la definición de la nacionalidad pase por una forma de integración a la fuerza de los grupos minoritarios. Por ejemplo, en Costa Rica, también tenemos un tema importante en la zona atlántica, en donde hay una subcultura, incluso muy identificada con su propio creole, su propio lenguaje criollo, etc. Hay una manera de enfrentar ese problema desde el punto de vista popular dentro de la perspectiva de una integración centroamericana, y también hay una manera de enfrentar una integración entre los diversos países desde una perspectiva popular.

Hemos visto entonces que hay otra manera de enfocar el tema de la integración: el hacerlo desde una perspectiva popular. Ahora preguntémosnos cuál sería el contenido de ese enfoque. En ese campo estamos muy rezagados. Si estamos retrasados en lo relativo al estableci-

miento de una perspectiva popular, y en esa perspectiva cuáles serían los temas que tendrían que plantearse, estamos todavía más retrasados con respecto al establecimiento del contenido de un proyecto de integración popular. Definitivamente no será igual al del proyecto de los grupos dominantes, si bien en algunos campos habrá coincidencias, porque al fin y al cabo los aspectos económicos que hemos mencionado, tales como el libre intercambio de bienes, son vitales. Pero hay otros temas que son más importantes desde la perspectiva popular. Por ahora yo me atrevería simplemente a enumerar algunas cosas a las cuales hay que ponerles atención : una de ellas es la relativa a la producción y la distribución de los bienes.

La lógica actual está claramente orientada hacia determinadas direcciones : por ejemplo, en el caso del ganado, en Costa Rica el conflicto usual es sobre la cuota de ganado para exportación y la cuota para consumo interno. Uno se sorprende de la bajísima cuota que queda para consumo interno. Desde una perspectiva popular de la integración, el gran problema de la producción agraria y pecuaria; el de la distribución de esa producción, y el de la utilización de la tierra, serían los temas fundamentales. Ya no la libre circulación de televisores por los países centroamericanos, o de productos Gallito, que está bien que circulen. Definitivamente, desde esta otra perspectiva el tema del uso de la tierra, y del intercambio de productos agrícolas, serían absolutamente preeminentes respecto de los otros. Y son muy conocidos esos estudios donde se establece cómo las fincas grandes digamos de 500 hectáreas o de mil hectáreas, son más improductivas desde cualquier punto de vista que se utilice. O sea que seguramente un proyecto popular de integración tendría que plantearse desde su base, el uso y la tenencia de la tierra en Centroamérica como totalidad. Y aquí estoy hablando de cosas gravísimas. Tendríamos que analizar también la circulación de personas, problema que motivó la guerra entre Honduras y El Salvador. La concentración demográfica en un país, y la posibilidad de apertura de la frontera agrícola de uno a otro, sería uno de los temas que necesariamente habría que estudiar. Hay que tener en cuenta, al observar este fenómeno, que el sentimiento nacional en la nación pequeña -Honduras, El Salvador, Guatemala, Costa Rica- es un sentimiento muy fuerte. ¿ Y hasta qué punto pueden existir la fuerza y el liderazgo necesarios en las organizaciones populares, para plantear la solución a un problema de esa naturaleza ? Eso ya toca lo subjetivo, pero lo esencial es que objetivamente, un proyecto popular de integración tendría que plantearse el problema de la tierra en Centroamérica como totalidad.

De igual modo, por supuesto, hay que plantearse el tema del control y la orientación de la producción industrial. Habría que plantearse si, desde la perspectiva popular, lo que conviene objetivamente no es

una estructura de producción industrial absolutamente diferente de la que existe en este momento. Absolutamente diferente con respecto a la utilización de la tecnología, al tipo de producto que había que producir, etc.

Por otro lado, habría que plantearse lo relativo a la recuperación de los recursos naturales no renovables, y a la conservación de los recursos naturales renovables. La forma irracional de explotación de los bosques, por ejemplo, yo no creo que convenga objetivamente a un proyecto popular de integración. Y en relación con los recursos no renovables, estoy en desacuerdo con el Lic. Rodrigo Madrigal Nieto, en cuanto sostuvo que Centroamérica no era muy importante para el imperio desde la perspectiva de esos recursos. Es cierto que, por ejemplo, los yacimientos de bauxita de Costa Rica no son, desde el punto de vista de calidad, de los mejores. Pero son yacimientos muy extensos, muy abundantes; parece que son la segunda reserva en abundancia en América, y la bauxita al fin y al cabo es un elemento estratégico, no sólo para la industria corriente sino también para la industria de guerra. De manera que yo no creo que haya desinterés por parte de los Estados Unidos con respecto a la bauxita de Costa Rica o al níquel o al petróleo de Guatemala. De manera que, desde nuestra perspectiva, habría que plantearse cuál sería el contenido del proyecto de integración con respecto a la recuperación de esos recursos naturales.

Y en el aspecto político, o más bien geopolítico, habría que plantearse también cuáles serían las posibilidades de la construcción de una unidad centroamericana más fuerte, que fuera una voz más potente en los foros internacionales.

Con respecto a los alcances de la integración, hay que reflexionar igualmente acerca de su ámbito geográfico. Por ejemplo, cabe preguntarse: ¿ Belice es parte de Centroamérica ? Esa es una pregunta legítima. Los beliceños siempre se han sentido como parte de Centroamérica. Por razones de mi trabajo, yo he tenido que viajar últimamente por el Caribe inglés, y en realidad he percibido que los obstáculos de comunicación entre el Caribe inglés y la América Latina, e incluso otros países hispanoparlantes del Caribe, son formidables. No sólo porque existe una gran desconfianza, ya que todo lo que viene de nuestros países lo ven un poco como neocolonialista, sino también por las grandes diferencias culturales, étnicas, etc. Hay algunos buenos estudios sobre la posibilidad de integración de la Cuenca del Caribe, pero yo personalmente tengo algunas dudas acerca de la posibilidad de una integración Caribe-Centroamérica. Me pregunto si esa no será más bien una misión romántica que una misión real. El caso de Belice es diferente, porque al fin y al cabo territorialmente está más cerca. Además, existe la circunstancia de que toda la costa atlántica de Centroamérica tiene una cierta

similitud étnica y cultural; desde Panamá hasta Belice, pasando por Limón y por Bluefields y por la costa de Honduras. Me parece que todos esos son elementos a tomar en cuenta, sin llegar a conclusiones por el momento.

De igual modo hay que plantearse el caso de Panamá. Porque Panamá puede ser un poco Sudamérica -al fin y al cabo perteneció a Colombia- puede ser un poco Caribe, puede ser un poco Centroamérica.

Todas estas son hipótesis, ideas que estoy lanzando desde una perspectiva que no es novedosa, pero por lo menos no es muy trillada : la perspectiva de plantearse el tema de la integración desde el punto de vista popular.

Me parece que es un tema al que hay que ponerle atención y que requiere mucha sistematización. Pero yo me atrevería a decir que existe la necesidad objetiva, no sólo teórica sino práctica, de un proyecto popular de integración.